

# Crisis orgánica y nuevo orden estatal en la Venezuela contemporánea\*

*Miguel Arnulfo Ruiz Acosta\*\**

## RESUMEN

El artículo expone de manera sintética los principales argumentos en torno a la crisis orgánica (o crisis estatal) que atravesó la sociedad venezolana durante el último cuarto de siglo. Se sostiene que dicho proceso anudó dos grandes dimensiones de la vida social: el patrón de reproducción de capital centrado en la captación de la renta petrolera y el sistema jurídico-político conocido como la democracia de Punto Fijo. En este clave, se interpreta la emergencia del fenómeno conocido como chavismo, como una de las salidas a la crisis estatal. Esta alternativa está ensayando la reconstitución de las bases materiales de la acumulación y la reproducción social, en un agudo contexto de lucha clasista aún sin resolverse del todo.

PALABRAS CLAVE: Venezuela, crisis orgánica, subalternidad.

## ABSTRACT

The paper presents synthetically the main arguments about the organic crisis (or crisis state) that crossed the Venezuelan society during the last quarter century. It is argued that this process tied two major dimensions of social life: the pattern of reproduction of capital focused on capturing oil revenues and the legal and political system known as the democracy Fixed Point. In this key, is interpreted the emergence of the phenomenon known as Chavez as one of the solutions to the crisis state. This alternative is testing the reconstitution of the material bases of accumulation and social reproduction in a context of sharp class struggles still unresolved at all.

KEYWORDS: Venezuela, organic crisis, subaltern.

\* El presente escrito es una versión sintética y complementada de la tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos que el autor presentó en la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, en 2007.

\*\* Estudiante del Doctorado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo contribuir a la comprensión de uno de los procesos sociales latinoamericanos contemporáneos que ha sido objeto de mucha discusión y polémica, pero al mismo tiempo muy poco estudiado en su significación histórica profunda: la crisis orgánica de la formación social venezolana de fines del siglo XX, cuya expresión más visible es el surgimiento de un liderazgo representado por la figura del presidente Hugo Chávez. Sin embargo, el énfasis del estudio no está puesto en tal liderazgo, sino que intenta comprender las causas de la crisis social y la dinámica de la confrontación clasista que subyace a tal crisis. Así, la tesis de la investigación puede ser resumida como sigue: el actual momento que atraviesa la formación social venezolana se inscribe en una crisis orgánica de larga duración que implica, al menos, dos grandes dimensiones sociales: por un lado, la de un patrón de reproducción de capital y, por el otro, la de una estructura político-jurídico-cultural que se conoció como la *democracia de Punto Fijo*.

Para poder comprender a cabalidad la naturaleza de dicha crisis es necesario remontarnos, por lo menos, al periodo de constitución de un *bloque histórico* o sistema *hegemónico* que articuló el patrón de acumulación centrado en la captación-distribución de la renta petrolera y el régimen político *puntofijista*. Inaugurado formalmente en 1958 ese bloque se fue consolidando a lo largo de las décadas de 1960 y 1970. Sin embargo, por su propia dinámica y por los cambios en la forma en que se articuló la economía venezolana con el mercado mundial, el aspecto estructural del bloque comenzó a entrar en crisis durante la segunda mitad de la década de 1970. Esa dimensión económica inicial de la crisis se fue vislumbrando poco a poco, y sobre todo después de las revueltas de 1989, como una crisis orgánica; no sólo el patrón rentista se había agotado, sino el conjunto del sistema político-institucional: los venezolanos se fueron alejando cada vez más de las urnas y de los espacios tradicionales de mediación (partidos, sindicatos, etcétera).

Para una mejor comprensión del objeto de análisis, desarrollamos el argumento central en dos partes: primero, describiendo cómo surgió, evolucionó y comenzó a entrar en crisis el bloque histórico post-58 para, posteriormente, mostrar algunos de los rasgos principales del nuevo orden estatal que se ha venido configurando durante la

primera década del siglo XXI. Concluimos con unas reflexiones que ponen de relieve algunas de las principales tensiones y disyuntivas a las que se enfrenta el proceso en curso.

## EVOLUCIÓN Y CRISIS DEL ESTADO VENEZOLANO CONTEMPORÁNEO

### *Nacimiento y evolución de un bloque histórico*

Como producto de la crisis y derrota de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez, desde 1958 las principales élites partidistas venezolanas (de los partidos socialdemócrata Acción Democrática, AD, y demócrata cristiano Comité de Organización Política Electoral Independiente, COPEI), en alianza con las clases dominantes, fueron sentando las bases materiales, institucionales y simbólicas de un nuevo orden que aspiraba a consolidar un Estado capitalista hegemónico; es decir, un Estado que garantizara que la dominación de la burguesía sobre el resto de la sociedad descansara cada vez más en la participación voluntaria de las clases subalternas en dicho orden y no tanto en su represión, como hasta ese momento.<sup>1</sup> El mecanismo que establecieron para tal cometido fue un acuerdo entre élites conocido como *Pacto de Punto Fijo*, que supuso la alternancia bipartidista y un equilibrio de poderes respaldados por las Fuerzas Armadas y la burguesía venezolana. Y, en segundo lugar, la puesta en marcha de un patrón de reproducción de capital básicamente rentista que, al mismo tiempo que satisfizo las necesidades de acumulación de las distintas fracciones de las burguesías, también cubrió algunas de las demandas de las clases subalternas, como su relativa incorporación política al nuevo orden estatal, así como el mejoramiento de sus condiciones de reproducción social. Así, los gobiernos posteriores a 1958 se encargaron de captar para el Estado y distribuir entre las clases la renta petrolera, mediante el financiamiento directo e indirecto a los procesos de acumulación privados de la burguesía, pero tam-

<sup>1</sup> Para una exposición teórica sobre el problema de la construcción de hegemonía en relación con el proceso estatal consúltese la obra de Gramsci, en particular sus "Notas sobre Maquiavelo", en Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel* (Edición crítica del Instituto Gramsci), vol. 5, ERA-BUAP, México, 1999.

bién con fuertes gastos en inversión social.<sup>2</sup> Además, el orden de Punto Fijo también tuvo que desarrollar un régimen político que incorporase a representantes de las principales organizaciones de la sociedad civil (como sindicatos obreros y patronales) a la clase política; es decir, para poder limar las asperezas más crudas de la lucha de clases, era necesario desarrollar un orden *corporativo*, tal como lo entiende Gramsci: aquel que reconoce parcialmente las demandas de las clases fundamentales para establecer un orden hegemónico (dominación con consenso) o, como propondría más tarde la ciencia política contemporánea, un “Estado de compromiso” o “pacto policlasista”.

Sin embargo, hacia mediados de la década de 1970 se fueron desarrollando algunas pugnas interburguesas en torno al problema de cuál de las fracciones de la clase dominante imponía sus prioridades para la acumulación. Tales pugnas se tradujeron en modificaciones del patrón de reproducción impulsadas por la consolidación política y económica de una *burguesía emergente* muy ligada al sector financiero y al capital trasnacional. Esta fracción burguesa logró colocar a parte de sus representantes directos en puestos clave del aparato estatal para dar un viraje de las políticas estatales a su favor. La crisis del modelo de sustitución de importaciones desarrollado en la década anterior fue aprovechada por la burguesía emergente para reorientar el modelo hacia el mercado mundial, así como para comprometer al aparato estatal directamente en la producción y ponerlo, por primera vez desde 1958, directamente a su servicio. Para el Estado este nuevo rumbo significó un aumento descontrolado del gasto y apelar cada vez más al endeudamiento externo, con lo cual se fueron minando las bases del patrón de reproducción rentista. Con la brusca caída de los precios del petróleo de principios de la década de 1980, así como con la crisis de la deuda de esa misma época, dicho modelo terminó por “hacer aguas”. El otrora Estado rico en recursos y capaz de redistribuir los mismos se vio en serios problemas para poder continuar satisfaciendo al mismo tiempo los procesos de acumulación y las demandas de las clases subalternas.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Asdrúbal Baptista, “El capitalismo rentístico. Elementos cuantitativos de la economía venezolana”, *Cuadernos del CENDES*, año 22, núm. 60 (septiembre-diciembre), Caracas, 2005.

<sup>3</sup> Asdrúbal Baptista y Bernard Mommer, “Renta petrolera y distribución factorial del ingreso”, en Nissen Hans-Peter y Bernard Mommer (coord.), *¿Adiós a la bonanza?*

Ya que los espacios de mayor poder al interior del aparato estatal habían sido conquistados por la burguesía emergente, sus representantes optaron por implantar las recetas neoliberales que, al tiempo que favorecían sus intereses, iban en detrimento del resto de las fracciones de la burguesía y de las clases trabajadoras en su conjunto. Estas decisiones, sumadas a los cada vez más menguados ingresos petroleros destruyeron en pocos años las bases materiales del bloque histórico de *Punto Fijo* y su orden estatal. El resultado más inmediato para las clases subalternas fue la pérdida acelerada de los niveles de bienestar alcanzados en las décadas anteriores, incremento del volumen del ejército industrial de reserva, estancamiento de los salarios, precarización laboral, segregación de las instituciones de bienestar social, etcétera.<sup>4</sup> Esta crisis del modelo de acumulación no tardó en traducirse también en una crisis de las superestructuras político-ideológicas. Los sindicatos eran cada vez menos capaces de dar respuestas a las demandas de los trabajadores y, de hecho, representaban a un porcentaje cada vez menor de la clase trabajadora en general; los ciudadanos comenzaron a desconfiar de la capacidad de los partidos de *Punto Fijo* y de la clase política para dar salida a sus reclamos; los niveles de votación comenzaron a decaer y, por si fuera poco, se comenzó a experimentar un sentimiento generalizado de malestar con los actos de corrupción cada vez más evidentes de la clase política.<sup>5</sup> Hacia finales de la década de 1980 ya era claro que

---

*Crisis de la distribución del ingreso en Venezuela*, ILDIS-Cendes-Nueva Sociedad, Caracas, 1989; Coronil Fernando, *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Nueva Sociedad, Caracas, 2002.

<sup>4</sup> Miguel Lacabana, "Petróleo y hegemonía en Venezuela. La construcción de un proyecto nacional democrático-popular en el siglo XXI", en Enrique Arceo y Eduardo Basualdo (comp.), *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Clacso, Buenos Aires, 2006.

<sup>5</sup> Steve Ellner, "El sindicalismo frente al desafío del chavismo", en Steve Ellner y Daniel Hellinger (eds.), *La política venezolana en la época de Chávez: clases, polarización y conflicto*, Consejo de Investigación de la UDO / Nueva Sociedad, Caracas, 2003; Steve Ellner, "Tendencias recientes en el movimiento laboral venezolano: autonomía vs control político", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 9, núm. 3 (septiembre-diciembre), Caracas, 2003; Roberts Kenneth, "La descomposición del sistema de partidos en Venezuela vista desde un análisis comparativo", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 7, núm. 2 (mayo-agosto), Caracas, 2001.

la crisis no era solamente económica, sino *orgánica, hegemónica*; es decir, de la totalidad del *bloque histórico*.<sup>6</sup>

### *El desarrollo de la crisis entre 1989 y 2003*

La respuesta de las clases subalternas a la crisis se expresó de múltiples maneras: desde las más pasivas, como la abstención electoral, hasta otras más orgánicas como la creación de nuevos partidos políticos, las luchas por la autonomía sindical, pasando por las rebeliones violentas y más o menos espontáneas, como las de 1989, conocidas como *El Caracazo*.

A partir de ese momento, se abrió una espiral de protestas que, con altas y bajas, continuó hasta los primeros años del gobierno de Hugo Chávez; es decir, más de 10 años después.<sup>7</sup> Frente al ciclo de protesta desatado, las clases dominantes intentaron recomponer “desde arriba” el orden estatal en crisis, pero sólo atendiendo a su dimensión política; así, durante la primera mitad de la década de 1990 se plantearon diferentes intentos de “reforma del Estado” y de “descentralización electoral”.<sup>8</sup> Si bien estos esfuerzos lograron

<sup>6</sup> Sobre la crisis orgánica, Gramsci apuntaba que “Los fenómenos orgánicos dan lugar a la crítica histórico-social, que afecta a las grandes agrupaciones, más allá de las personas inmediatamente responsables y más allá del personal dirigente. Al estudiar un periodo histórico se revela la gran importancia de esta distinción [entre lo orgánico y lo ocasional o coyuntural]. Tiene lugar una crisis, que en ocasiones se prolonga por decenas de años. Esta duración excepcional significa que en la estructura se han revelado (han llegado a su madurez) contradicciones incurables y que las fuerzas políticas operantes positivamente para la conservación y defensa de la estructura misma se esfuerzan todavía por sanar dentro de ciertos límites y por superarse. Estos esfuerzos incansables y perseverantes [...] forman el terreno de lo ‘ocasional’ sobre el cual se organizan las fuerzas antagónicas que tienden a demostrar [...] que existen ya las condiciones necesarias y suficientes para que determinadas tareas puedan y por lo tanto deban ser resueltas históricamente”. Antonio Gramsci, *Cuadernos...*, *op. cit.*, p. 33.

<sup>7</sup> Margarita López Maya, “La protesta popular venezolana entre 1989 y 1993 (en el umbral del neoliberalismo)”, en Margarita López Maya (ed.), *Lucha popular, democracia, neoliberalismo. Protesta popular en América Latina en los años de ajuste*, Nueva Sociedad Caracas, 1999. De la misma autora, *Protesta y cultura en Venezuela. Los marcos de acción colectiva en 1999*, Clacso, Buenos Aires, 2002.

<sup>8</sup> Rickard Lalander y García Samaniego, “Chavismo y oposición en Venezuela: Exploraciones críticas sobre democracia, descentralización y populismo”, en <http://www.ciudadpolitica.com/modules/news/article.php?storyid=569>

abrir algunos espacios para la participación política de las clases subalternas por fuera de los partidos tradicionales, dándoles la oportunidad de luchar por el poder político a escala municipal o estatal, la reforma desde arriba no podía dar solución integral a una crisis que trascendía, con mucho, los aspectos reformados. El agravamiento de la crisis se tradujo, en lo inmediato, en la ampliación del ciclo de protestas populares que, si bien comenzaron como movilizaciones de tipo *económico-corporativo*, poco a poco se fueron transformando en movilizaciones con demandas más generales de corte político. Una de las más significativas protestas fue la rebelión cívico-militar de 1992, encabezada por el entonces teniente coronel Hugo Chávez. A pesar de que fue derrotada militarmente (con la detención de varios de los militares implicados en ella), esta rebelión se convirtió en poco tiempo en un éxito político que supo canalizar el profundo malestar de las mayorías venezolanas con el orden de cosas en franca descomposición.

Una vez liberado de prisión, Hugo Chávez, y el grupo de civiles y militares que habían protagonizado la intentona de 1992, decidieron participar en la contienda electoral, tomando las banderas del bolivarianismo y del nacionalismo antineoliberal, arrastrando tras de sí a las mayorías empobrecidas y a no pocos sectores de la burguesía que veían en su triunfo la posibilidad de recomponer el orden de dominación en crisis sin ver afectados sus intereses. El bloque electoral que llevó a Hugo Chávez por primera vez a la Presidencia de la República era un bloque policlasista, aunque la dirigencia del movimiento bolivariano siempre puso énfasis en el carácter *nacional-popular* de su proyecto. El eje en torno al cual giró este último fue la realización de una Asamblea Constituyente, una de las principales demandas de los sectores más politizados de los grupos subalternos. Esto permitió, por primera vez en 40 años, la elección de un presidente ajeno a las élites partidistas de AD y COPEI en 1998.

Una de las particularidades de este nuevo momento en el desarrollo de la crisis fue una apertura real para la participación de los diversos grupos de la sociedad civil (dominantes y dominados) en el proceso de redacción de la Constitución de 1999.<sup>9</sup> Ésta fue, al mismo tiempo, la cristalización de una nueva correlación de fuerzas

<sup>9</sup> María Pilar García-Guadilla, "Sociedad civil: institucionalización, fragmentación, autonomía", en Steve Ellner y Daniel Hellinger (eds.), *La política...*, *op. cit.*

políticas de las clases, así como la expresión de un proyecto político de un conjunto disperso de las clases subalternas, poniendo énfasis en la participación protagónica de la ciudadanía en la gestión de la vida social, por lo que se considera un documento con una importante inspiración popular. Una Constitución y un proyecto que, sin cuestionar el orden burgués en sus pilares fundamentales, sí poseía un espíritu *popular, democratizante y nacionalista*, tanto por la forma como fue redactada, como por sus contenidos y aspiraciones.<sup>10</sup> La nueva Carta marcó el rumbo del proyecto bolivariano, que fue acrecentado por algunas de las llamadas leyes habilitantes del 2001, como la Ley de Tierras. Estas leyes propiciaron el distanciamiento de algunos de los sectores de la burguesía y la intelectualidad que originalmente habían apoyado la campaña de Chávez, así como el inicio de un ciclo insurreccional organizado por las clases dominantes, seguido por sus grupos auxiliares, y apoyado por distintas agencias del gobierno de los Estados Unidos.

La estrategia insurreccional de las clases dominantes desplegada en varios frentes (golpe de Estado en abril del 2002, paro-sabotaje petrolero-empresarial en 2002-2003, etcétera) era síntoma de que las clases dominantes habían perdido su hegemonía en el terreno electoral, aunque seguían conservando importantes posiciones al interior del aparato de Estado.<sup>11</sup> El fracaso de los intentos golpistas facilitó la depuración de los sectores más conservadores que seguían controlando espacios estratégicos del aparato estatal, como en las Fuerzas Armadas y en la Asamblea Nacional. Sin embargo, el resto del aparato estatal permanecía prácticamente intacto. Este hecho dificultaba enormemente a la vanguardia bolivariana encabezada por Chávez poner en marcha algunas de sus políticas sociales en materia de salud, educación, etcétera. En este contexto, nacen las Misiones sociales como un primer intento para ir paliando las necesidades más urgentes de las clases subalternas.

Otra de las consecuencias del fracaso de la estrategia insurreccional fue la ampliación y consolidación de un naciente blo-

<sup>10</sup> Antonio De Cabo de la Vega, "Las transformaciones institucionales", en Juan Torres López (coord.), *Venezuela a contracorriente. Los orígenes y las claves de la revolución bolivariana*, Icaria, Barcelona, 2006.

<sup>11</sup> Eva Golinger, *El código Chávez. Descifrando la intervención de Estados Unidos en Venezuela*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

que popular formado tanto por sectores organizados de las clases subalternas (corrientes sindicales, movimientos urbano-populares, campesinos, etcétera), como por las masas empobrecidas, con precarios o nulos grados de organicidad hasta el momento. Así, los latigazos de la contrarrevolución le restaron legitimidad a las clases dominantes, que ya para el momento se encontraban en la situación de sectores expulsados del aparato de Estado, pero conservando su poder económico prácticamente intacto. La respuesta de la dirigencia bolivariana a la estrategia subversiva de la oposición al proceso de reformas fue contradictoria: por un lado se aprovechó para purgar a buena parte de la tecnoburocracia que controlaba la compañía estatal petrolera, Petróleos de Venezuela SA. (PDVSA), e intentar rescatar la soberanía estatal sobre el petróleo y, por otro, se llamó a las clases dominantes a la conciliación y al diálogo, en vez de acelerar la lucha contra el orden burgués. Esta salida de tipo *cesarista* dejaba abierta la posibilidad para que sectores importantes de la burguesía buscaran reacomodo en el nuevo orden en gestación.

#### LOS PERFILES DE UN NUEVO ORDEN ESTATAL

##### *Nuevos pilares de la reproducción de capital y de la reproducción social*

A mediados de 2003, el gobierno de Chávez enfrentó la urgente necesidad de echar a andar un plan de rescate de la base productiva nacional recientemente desmantelada por el paro petrolero-empresarial y una economía trastocada por la continua salida de capitales que había comenzado desde el 2002.<sup>12</sup> La respuesta del gobierno de Chávez a la crítica situación del aparato productivo se desplegó en

<sup>12</sup> Según Lacabana, "Petrólero...", *op. cit.*, p. 346, se estima que el paro empresarial tuvo un costo de 3 500 millones de dólares, mientras el paro petrolero tuvo un costo directo que superó los 10 mil millones de dólares; por otro lado, el PIB bajó más de 27% en el primer trimestre del 2003, la tasa de desempleo superó el 20% y la inflación se ubicó en el orden de 31 y 27% en 2002 y 2003, respectivamente. Por otro lado, los mayores costos del paro recayeron sobre los hombros de las clases trabajadoras y de buena parte del pequeño y mediano empresariado, perdiéndose en pocas semanas más de 700 mil puestos de trabajo. Véase Juan Torres López, "Economía en tiempos de convulsión: luces y sombras", en Juan Torres López (coord.), *Venezuela...*, *op. cit.*, p. 73.

varios frentes: en lo inmediato, se apostó por la renegociación de la deuda externa y la adopción de un sistema de administración y control de cambios para evitar la salida de divisas y la depreciación del bolívar. También se introdujeron selectivamente controles de precios en bienes y servicios básicos que aliviaron en algo las presiones inflacionarias desatadas por el paro.

Debido a la huelga de inversiones de buena parte de la burguesía, el gobierno chavista tuvo que apelar a una doble estrategia para lograr la reactivación del aparato productivo; por una lado, aliarse con una fracción de la burguesía venezolana –que no se había sumado al paro– y con ciertos sectores de las burguesías foráneas (sobre todo de Colombia, Brasil, Argentina, China, España, Italia, Irán y Rusia); por el otro, poner en marcha un ambicioso plan para el fortalecimiento de la llamada *economía social*. Veamos brevemente en qué consistió cada una de estas estrategias.

a) *La economía social*. En un primer momento esta estrategia se concentró en la promoción estatal de la formación de cooperativas de producción, distribución, consumo y servicios; más adelante se incluirían otras formas como las “empresas de producción social”. Si bien es cierto que antes de 1998 ya existía un movimiento cooperativista, éste había venido perdiendo fuerza desde mediados de la década de 1980. La nueva Ley Especial de Asociaciones Cooperativas de 2001 vino a inyectarle nuevos bríos al cooperativismo venezolano. Sin embargo, no fue sino hasta la creación de la Misión Vuelvan Caracas, a mediados de 2004, cuando se vivió una ola expansiva del fenómeno. Bowman y Stone presentan algunos datos que ilustran este crecimiento:

Cuando Chávez llegó al poder en 1998 había 762 cooperativas legalmente registradas, compuestas de unos 20.000 asociados. En 2001 había casi 1.000 cooperativas; en 2002, 2.000; y en 2003, 8000. A mediados de 2006, la Superintendencia Nacional de Cooperativas (Sunacoop) informa que el número de cooperativas registradas es de 108.000 y el de miembros asociados, 1.500.000. Desde 2003, el MINEP ha facilitado formación empresarial y de autogestión gratuitamente, ha ayudado a los trabajadores a convertir empresas con problemas en cooperativas, y ha ampliado los créditos iniciales a las empresas y los destinados a la adquisición de éstas por los propios empleados.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Betsy Bowman y Bob Stone, “La revolución cooperativa de Venezuela”, en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=36452>, 2006.

La Misión referida se pensó como el programa que serviría de palanca para la promoción del modelo de *desarrollo endógeno*, a partir de la creación de los Núcleos de Desarrollo Endógeno (Nudes). Algunas otras instituciones para el financiamiento y capacitación de este tipo de empresas sociales son las siguientes:

Se crea el Banco del Pueblo para otorgar microcréditos para emprendimientos individuales y el Banco de la Mujer al reconocer el fenómeno de feminización de la pobreza y para compensar la discriminación de género. [Se] Impulsa simultáneamente la formación de los sectores excluidos de la educación formal y/o técnica (Misión Vuelvan Caras) y del mercado de trabajo, a la vez que financia una amplia red de emprendimientos de todos los sectores económicos, en general de tamaño pequeño, que contribuye significativamente a la disminución del desempleo.<sup>14</sup>

A esto se debe añadir que el propio aparato de Estado está sirviendo para dar salida a los bienes y servicios de ese nuevo sector de la economía mediante las Rondas de Negocios que, organizadas por la Comisión Presidencial de Compras del Estado, se proponen dar trato preferencial a dicho sector. A este cuadro emergente de nuevos microempresarios (individuales o colectivos) hay que agregarle otros personajes que no son ni tan nuevos ni tan micros, como se documenta a continuación.

b) *Alianzas con fracciones no dominantes de la burguesía*. Respecto a este punto la clave política fue la conformación de un grupo empresarial que, fundado en el 2000, decidió no participar en el *lock-out* empresarial del 2002-2003 encabezado por la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (Fedecámaras), la principal federación patronal. La bisagra de este grupo con el chavismo fue Alejandro José Uzcátegui, quien creó la organización Empresarios por Venezuela (Empreven), la que se opuso a Fedecámaras, llamó a trabajar por la Nación y a apoyar a Chávez.<sup>15</sup>

La nueva orientación de la política económica de Chávez también es apoyada por empresarios de muy diversas ramas: agropecuaria, cerámica, seguros, medios de comunicación, constructoras,

<sup>14</sup> Lacabana, "Petróleo...", *op. cit.*, p. 347.

<sup>15</sup> América Económica, "Durmiendo con Chávez", *Revista América Económica*, núm. 316-317, enero-febrero, 2006.

etcétera. Incluso algunos empresarios que habían participado activamente en los diferentes intentos golpistas, a partir del 2004-2005 comenzaron a suavizar posiciones y procuraron acercamientos con el gobierno.<sup>16</sup>

La revista *América Económica* reporta que el viraje de estrategia de la burguesía también está alcanzando al sector financiero. Empresarios por Venezuela logró convencer a algunos bancos como Banco Occidental de Descuento, Banorte, Banco Canarias, Banesco y Banco Nacional de Crédito, para que desarrollaran proyectos como la asignación de créditos a microempresarios, aun cuando el gobierno logró imponerles una regulación de las tasas de interés y de las comisiones. El negocio de los microcréditos no es, sin embargo, el que más le da frutos al sector bancario: “los excedentes financieros en manos del gobierno van a terminar de una u otra forma en los bancos privados, nacionales y trasnacionales, generando ganancias extraordinarias para los mismos”.<sup>17</sup> Desde el punto de vista del gobierno chavista, el acercamiento a estos grupos responde a “una política de reindustrialización con base en industrias tradicionales y encadenamientos productivos internos como parte de las alianzas con la fracción no dominante de la burguesía nacional”.<sup>18</sup> Como el propio Lacabana subraya, la primera fase del proyecto de reindustrialización se basa en la recuperación paulatina de industrias estratégicas desmanteladas durante la apertura económica neoliberal y, en segundo lugar, en la diversificación productiva promovida desde el Estado con los recursos de la renta petrolera.

Sin embargo, lo más relevante en términos de la constitución de un nuevo orden estatal es que esta burguesía emergente no sólo apuesta a hacer negocios, sino a ser parte orgánica del aparato estatal, tal como lo deja ver el propio Uzcátegui: “Empreven es una ONG y está solicitando al Alto Gobierno (*sic*) ser incluida en el nuevo Estado Social que incluirá (*sic*) al aparato estatal, a las grandes cooperativas y asociaciones civiles”.<sup>19</sup> En este mismo sentido, Lacabana apunta que

<sup>16</sup> Nelly Arenas, “¿Languidece el corporativismo? De Fedecámaras a los nuevos actores empresariales en Venezuela”, en AA.VV., *Venezuela visión plural. Una mirada desde el CENDES*, tomo I, Bid & Co. Editores-Cendes-UCV, 2005.

<sup>17</sup> Lacabana, “Petróleo...”, *op. cit.*, pp. 349-350.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 348.

<sup>19</sup> Citado en Arenas, “¿Languidece...”, *op. cit.*, p. 362.

[...] durante 2005 se comienza a percibir un reacomodo de los sectores empresariales buscando negociar con el gobierno desde una posición gremial y dejando de lado la oposición política abierta. La institucionalización del conflicto sociopolítico y el crecimiento de la economía han permitido reconstituir algunas alianzas tácticas con fracciones del capital, sin que ello signifique que éstas, al menos las fracciones más concentradas del capital, no continúen oponiéndose por diferentes vías a la implementación del nuevo modelo [...]

Ahora bien, este reacomodo de los sectores que en muchos casos son los productores y/o distribuidores de bienes salario se da en un contexto donde el nuevo Estado impulsa una política distributiva de amplio alcance que incrementa la demanda de estos bienes y que sin duda impulsa la acumulación de esos sectores de la burguesía.<sup>20</sup>

Como este no es el lugar indicado para exponer a detalle las diferentes dimensiones del naciente patrón de reproducción, baste ahora apuntar algunos de los principales indicadores que nos muestra sus aristas más destacadas.

En primer lugar, sobresale el rápido aumento de la demanda interna en casi 83% entre 2003 y 2008, producto del incremento global de los salarios (tanto directos, y sobre todo, por el crecimiento del salario social). “Sin embargo, mucho más importante ha sido el esfuerzo para impulsar la oferta doméstica y disminuir la oferta externa. En el mismo periodo, el crecimiento de la oferta doméstica acumuló un alza del 57,9 por ciento, impacto directo de la reactivación del aparato industrial y del aumento de las inversiones en nuevas unidades productivas”.<sup>21</sup> Dicho esfuerzo de reactivación del aparato productivo se ha reflejado en la formación bruta de capital fijo, que si bien estuvo estancada entre 1998 y 2001 y cayó estrepitosamente a raíz del paro petrolero-empresarial de 2002-2003, a partir de 2004 ha experimentado un rápido crecimiento que se ha mantenido hasta el presente, debiéndose, en primer lugar, a las inversiones del sector privado, y en segundo plano a las inversiones estatales.<sup>22</sup>

<sup>20</sup> Lacabana, “Petróleo...”, *op. cit.*, p. 349.

<sup>21</sup> Luciano Wexell, *Sembrando petróleo. La economía venezolana 1999-2008*, suplemento especial Desde Abajo, Bogotá, febrero-marzo 2009, p. 34.

<sup>22</sup> Mark Weisbrot y Luis Sandoval, *Actualización: la economía venezolana en tiempos de Chávez*, Center for Economic and Policy Research, Washington, 2008.

Sin embargo, el desmantelamiento de la industria venezolana en la época neoliberal había sido de tal magnitud que el rápido aumento de la demanda interna no se puede cubrir con la producción nacional, por lo que las importaciones también han crecido en una magnitud considerable: 330% desde 2003, en comparación con las exportaciones, que lo han hecho en 154% en el mismo periodo. Pero no se debe perder de vista que la composición de las importaciones se ha modificado durante los últimos años, cuando han ido adquiriendo cada vez más peso las importaciones de bienes de capital, en detrimento de las importaciones de bienes terminados o intermedios, lo que nos indica la existencia de un proceso de re-industrialización en marcha.

Respecto de las exportaciones también es significativo que el petróleo haya aumentado su participación en el valor total de las mismas, lo cual ha respondido no sólo al alza de los precios internacionales del crudo durante los últimos años, sino a una política gubernamental deliberada de restricción de otras exportaciones primarias “para garantizarles el suministro de esos productos (principalmente aluminio, hierro, acero, madera, cemento, metanol, urea pescados, plástico y madera) a los productores nacionales”.<sup>23</sup>

Esta nueva estructura productiva en gestación, así como la ampliación del aparato de Estado y el consecuente crecimiento de la burocracia pública se ha traducido en el crecimiento del empleo:

[...] en los últimos seis años, la participación del sector formal de la economía ha crecido el 8,1, representando actualmente más del 56,8 por ciento de los ocupados; a fines de 2002 sumaba el 48,7. Observando en detalle, se nota que la inmensa mayoría de los nuevos empleos, el 72,2 por ciento, fue creada en los sectores servicios, transportes, comercio y establecimientos financieros, el 13,7 en construcción civil y el 8,2 en la industria.<sup>24</sup>

Lo mismo con los salarios. De acuerdo con un informe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el índice de salarios medios reales anuales de Venezuela (base 1995=100) creció de 98.5 en 1998 a 113.7 en 2006, siendo el segundo país latinoameri-

<sup>23</sup> Wexell, *Sembrando...*, *op. cit*, pp. 36-37.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 39.

cano con mejor desempeño en el periodo, y uno de los cinco que experimentó incremento en el salario real, en vez de deterioro. Como decíamos, a esto se debe agregar el incremento del salario social producto del conjunto de políticas de educación, salud, vivienda, etcétera, promovidas por el Estado.

En síntesis, lo que se aprecia durante los últimos años es un proceso de transición de un patrón de reproducción centrado en la apropiación privada de la renta petrolera a otro que, sin abandonar la producción de hidrocarburos como principal eje de la economía, está ensayando diferentes formas de socialización de la renta petrolera, diversificando la estructura productiva y, por tanto, ensanchando el mercado interno. Sin embargo, el naciente modelo no está exento de contradicciones, las cuales se irán atenuando o acentuando, según se vaya delineando la política gubernamental y evolucionando la confrontación entre los distintos proyectos de nación en disputa. Esto último nos liga con el siguiente apartado, en donde se presenta un apretado cuadro de la situación de las clases subalternas y sus luchas.

### *La organización de las clases subalternas: entre el dirigismo y la autonomía*

Paralelamente a este proceso de reconstrucción de las bases materiales de la nación, durante la lucha social de comienzos de siglo se fueron gestando diversos espacios organizativos de las clases subalternas venezolanas que, ya fueran promovidos “desde arriba” por iniciativa del chavismo, o bien surgidos “desde abajo” con lógicas y plataformas de lucha propias, constituyeron novedosas experiencias organizativas y de ampliación del espacio público. Uno de los casos más significativos fue el nacimiento de una central sindical que supuso la escisión de la antigua Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), comandada por dirigentes funcionales al régimen *puntofijista*, y que participaron al lado de la burguesía en las diferentes intentonas golpistas.

Así, a inicios del 2003 nació la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) con una apuesta abierta de apoyar el proceso político de reformas en curso. La nueva organización atrajo a un número considerable de dirigentes de sindicatos nacionales de empleados

públicos, magisterio, industria pesada de la región de Guyana, el metro, la electricidad, las telecomunicaciones, etcétera.<sup>25</sup> Lo más interesante de la UNT, a juicio de Ellner, es que “asumió posiciones que reflejaban los intereses de los trabajadores, aun cuando no necesariamente respondían a la línea del MVR [Movimiento Quinta República, el partido chavista]”.<sup>26</sup>

Otro de los espacios organizativos de la clase trabajadora comenzó a gestarse al interior de aquellas empresas que, una vez concluido el paro patronal, fueron abandonadas por sus dueños; grupos de trabajadores de esas empresas decidieron tomarlas: unos para garantizar que los patrones no las desmantelaran y les pagaran los salarios caídos, y otros con la perspectiva de comenzar a operarlas ellos mismos. La mayoría de esas empresas permanecieron tomadas por un par de años pero sin ser puestas en funcionamiento. Por otra parte, la UNT presionó al gobierno chavista con el propósito de que promulgara un decreto para facilitar el control obrero de las fábricas quebradas en manos del Fondo de Garantías de Depósitos (Fogades). Hacia comienzos del 2005 y en buena medida como respuesta a las demandas de los trabajadores, el presidente se decidió expropiar algunas de esas empresas y ponerlas a trabajar bajo un esquema de copropiedad y cogestión entre el Estado y los trabajadores.<sup>27</sup> Estas experiencias dieron paso a la conformación de una red de trabajadores involucrados en las recuperaciones: el Frente Revolucionario de Trabajadores de las Empresas en Cogestión y Ocupadas (Freteco) que actualmente agrupa a los trabajadores de 15 empresas.

Otro caso interesante es el de las organizaciones campesinas; éstas, dispersas y débiles hasta antes de este periodo, lograron converger en el Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora (FNCEZ),

<sup>25</sup> Mientras la UNT pasó de 120 mil afiliados en sus comienzos en 2003 a más de 1 millón y medio en el 2006, la CTV se quedó con unos 200 mil afiliados.

<sup>26</sup> Steve Ellner, “Tendencias...”, *op. cit.*, p. 173.

<sup>27</sup> Las modalidades de recuperación de las empresas fueron diferentes: en unos casos se recurrió a la expropiación por causa de utilidad pública (Invepal, empresa papelera e Inveval, productora de válvulas); en otros, mediante el aporte de capital estatal con la condición de la participación obrera, junto a los empresarios, en la dirección de la misma; y hubo un tercer caso, el más conservador, en el que se estableció una cogestión *sui generis* entre Estado y los empresarios (caso Invetex). Para mayores detalles puede verse la página <http://www.controlobrero.org/content/view/148/30/>

uno de los principales promotores de la reforma agraria.<sup>28</sup> Desde su constitución el Frente ha venido organizado diversas actividades como tomas de tierras y congresos campesinos para poner sobre la mesa nacional su agenda de reivindicaciones. Si bien el Frente ha expresado su apoyo al presidente Chávez, eso no le ha impedido cuestionar algunos aspectos conservadores de la Ley de Tierras y, sobre todo, a la burocracia encargada de coordinar la Reforma Agraria y a la frecuente complicidad entre algunos mandos de las fuerzas del orden y de jefes políticos regionales con los ganaderos latifundistas, lo que ha llevado al asesinato de más de 230 líderes campesinos desde que comenzó la Reforma Agraria. Lamentablemente, la mayoría de esos asesinatos ha quedado impune.

Si bien estas experiencias organizativas han sido las más divulgadas, las clases subalternas han ido desarrollando un sinfín de agrupaciones de todo tipo: barriales, campesinas, medios alternativos de comunicación (radios, periódicos y hasta televisoras comunitarias), etcétera. Muchas de ellas han nacido por iniciativa propia y defienden su carácter autónomo; otras tantas han sido promovidas por el propio Chávez, pero en el transcurso de su vida han ido adquiriendo dinámicas propias, como el caso de las llamadas Misiones Sociales: programa novedoso de políticas públicas de salud, educación, etcétera que, originalmente por fuera de los ministerios de gobierno, vinculó de forma directa a profesionales cubanos (y luego jóvenes venezolanos recién formados) con la población suburbana y rural para gestionar los servicios referidos arriba.

Las Misiones permitieron ir involucrando a las clases subalternas en la co-gestión de las mismas. A decir de un especialista en políticas públicas, si bien es cierto que las Misiones podrían considerarse como políticas de carácter socialdemócrata, por sus características novedosas, éstas no sólo permiten cubrir las necesidades básicas de la población, sino también “para crear una nueva estructura del Estado donde el poder protagónico del pueblo permita la transformación de los patrones de calidad de vida y salud social”.<sup>29</sup>

<sup>28</sup> Legalmente constituido en 2004, el antecedente inmediato del FNCEZ es el Frente Campesino Revolucionario Simón Bolívar (FCRSB), fundado en el 2000, al calor de la lucha por la tierra.

<sup>29</sup> Jesús Barreiro Hurlé, “Las políticas sociales en Venezuela”, en Juan Torres López (coord.), *Venezuela...*, *op. cit.*, p. 100.

Una evaluación de dichos programas sostiene que “Estas Misiones fueron progresivamente ganando mayor alcance en objetivos sociales, políticos, institucionales y culturales vinculados al proyecto de definición bolivariana a medida que se iba ampliando su ejecución en el tiempo”.<sup>30</sup>

Más allá de su diversidad, hay un elemento que atraviesa a todas las experiencias mencionadas: su identificación con el discurso bolivariano y el apoyo político que le brindan al presidente Chávez. A contrapunto con algunas interpretaciones que sostienen que este proceso es *estatalista* (entendido como la absorción unilateral de la sociedad civil por parte del aparato de Estado), las evidencias muestran que lo experimentado por Venezuela es un ensanchamiento de la sociedad civil, tal como la entendía Gramsci: es decir, de aquellas instituciones privadas que, organizadas por los diferentes grupos y clases –tanto las dominantes como las subalternas– se disputan la hegemonía.

A partir de 2007, el Estado lanzó una nueva iniciativa para la organización de las clases subalternas para la construcción de espacios de poder popular: los Consejos Comunales.<sup>31</sup> También en ese año se comenzó a construir el nuevo partido del chavismo: el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Si bien es muy pronto para realizar una evaluación seria de estas iniciativas en términos de su significado para la edificación del nuevo orden estatal, investigadores como Edgardo Lander han realizado balances preliminares sobre tales iniciativas en el contexto de una reforma constitucional impulsada por el presidente durante 2007:

Ha habido y continúa existiendo una tensión muy fuerte entre, por un lado, la concepción de los Consejos Comunales como la organización popular de base, expresión del conjunto plural de los sectores de la sociedad, participando y decidiendo a nivel local sobre sus propios

<sup>30</sup> Yolanda D’Elia (coord.), *Las Misiones Sociales en Venezuela: una aproximación para su comprensión y análisis*, ILIDS, Caracas, 2006.

<sup>31</sup> La Ley de los Consejos Comunales de 2006 los define como “instancias de participación, articulación e integración entre las diversas organizaciones comunitarias, grupos sociales y los ciudadanos y ciudadanas, que permiten al pueblo organizado ejercer directamente la gestión de las políticas públicas y proyectos orientados a responder a las necesidades y aspiraciones de las comunidades en la construcción de una sociedad de equidad y justicia social”, Jesús Machado, *Estudio de los Consejos Comunales en Venezuela*, Centro Gumilla, Caracas, 2008, p. 12.

asuntos y, por el otro, concebir al Consejo Comunal como “rojo, rojito”, como el encuentro de base de los chavistas.<sup>32</sup>

Según el propio Lander, esto se debió, al menos en parte, a que la iniciativa de creación de los Consejos fue lanzada prácticamente al mismo tiempo que la propuesta de la reforma constitucional, por lo que la agenda de la reforma subordinó no sólo la lógica de creación de los consejos comunales, sino también a la del naciente PSUV: “en el proceso de constitución de los cuerpos directivos del PSUV, como en el proceso de las elecciones primarias para los candidatos de las elecciones regionales de noviembre del 2008 hubo tanto manipulación y control desde arriba, como expresión genuina de la voluntad de la gente”.<sup>33</sup>

En síntesis, paralelamente a la reconstrucción de las bases materiales de la reproducción, va surgiendo una nueva configuración estatal en la que la participación de las clases subalternas adquiere un protagonismo cada vez mayor. Sin embargo, tal papel se debate entre dos tendencias antagónicas: por un lado, aquella que, prolongando la tradición dirigista del pacto estatal anterior (el *puntofijismo*) asigna a los subalternos la tarea de ser comparsas de la dirección que se imprime “desde arriba” al proyecto estatal; y, por otro, la tendencia que, originada en el seno de las organizaciones del campo popular, apuesta por la autonomía y la lucha de un programa propio, que muchas veces rebasa el proyecto de la nueva élite gobernante, cada vez más temeroso de las potencialidades creativas y transformadoras de los de abajo, pues éstas pueden poner en riesgo los privilegios a los que se comienza a acostumbrar buena parte de la burocracia del chavismo.

#### REFLEXIÓN FINAL: LAS DISYUNTIVAS DEL PROCESO EN MARCHA

No obstante los importantes logros en materia de socialización de la riqueza y de organización de los subalternos, cada vez es más

<sup>32</sup> Frank Gaudichaud, “El proceso bolivariano y las tensiones de un proyecto alternativo. Entrevista a Edgardo Lander”, 2 de febrero de 2009. [http://www.tni.org/detail\\_page.php?act\\_id=19151&username=guest@tni.org&password=9999&publish=Y](http://www.tni.org/detail_page.php?act_id=19151&username=guest@tni.org&password=9999&publish=Y)

<sup>33</sup> *Idem.*

patente la tensión entre las dinámicas reales del proceso en curso y el discurso oficial de la nueva clase gobernante encabezada por Chávez. Si bien éste tiene el gran mérito de haber replanteado a escala continental el debate de la lucha por el socialismo, lo que parece acontecer en Venezuela durante los últimos años es la consolidación de un proceso histórico de reformas que no apuntan en aquel sentido. Por ello, consideramos que es necesario no perder de vista las siguientes tensiones que atraviesa la sociedad venezolana:

1. Al empuje de algunos sindicatos por la nacionalización de ciertas ramas del aparato industrial, así como por el control obrero de las mismas, y el respeto a la autonomía sindical, el discurso y la práctica gubernamental ha opuesto una posición irreductible sobre la no conveniencia de la autonomía y la autogestión en sectores estratégicos, aun cuando hubo algunas nacionalizaciones recientemente en las áreas de telefonía, electricidad, producción de cemento, etcétera. Nacionalizaciones que han ido acompañadas de indemnizaciones sustanciosas para las compañías trasnacionales.
2. Multiplicación acelerada de funcionarios gubernamentales que, o bien realizan negocios directamente al amparo del Estado, o bien facilitan procesos de acumulación privada a sus camarillas. Esta llamada "boliburguesía" no sólo está ensanchando sus espacios de acumulación en sectores legales de la economía, sino también hay fuertes indicios de su participación en sectores ilícitos. Tales prácticas son realizadas soterradamente mediante un amplio tejido de corrupción al tiempo que se acompañan con la propagación de una especie de nueva ideología oficial: "el socialismo del siglo XXI".
3. Desgaste de los mecanismos democráticos constituidos para profundizar en algunas reformas planteadas por el Ejecutivo, tal como quedó demostrado en la primera derrota político-electoral del chavismo durante 2007, cuando la reforma constitucional propuesta por el presidente contó con la aprobación de tres millones menos de votantes que los que sufragaron por Chávez en la elecciones presidenciales del 2006.
4. Tendencia a la perpetuación de una frágil correlación de fuerzas en el terreno electoral. Como sostiene Lander, los resultados electorales del 2008 pueden ser considerados como un revés

electoral para el chavismo pues, a pesar de que ganó 17 gobernaciones, perdió la Alcaldía Metropolitana de Caracas y Maracaibo, así como en cinco estados (tres de los cuales poseen la mayor población del país: Zulia, Carabobo y Miranda), con lo cual “se dibuja un nuevo mapa político-territorial en el país”.<sup>34</sup>

5. Si bien la beligerancia de las clases dominantes ha disminuido relativamente durante los últimos años, el grueso de aquéllas sigue esperando el momento oportuno para abortar el proceso de reformas en curso. Por lo pronto, no pierden la oportunidad de castigar a los sectores más combativos de las capas subalternas mediante la represión directa, como los múltiples casos de violencia ejercida contra dirigentes sindicales y campesinos por parte de grupos paramilitares y gatilleros financiados por empresarios y caciques regionales.<sup>35</sup> Por otro lado, aprovechan ciertas coyunturas favorables para debilitar el apoyo de la población al chavismo apelando a los expedientes de la especulación y el acaparamiento de bienes-salario.<sup>36</sup>

En síntesis, hasta ahora, el mayor alcance del proceso “bolivariano”, que bien puede ser caracterizado como una *revolución política*, ha sido el desplazamiento de la casta reinante del antiguo bloque en el poder que fungía como guardiana de un patrón de reproducción de capital y un sistema de dominación política que excluía a las grandes mayorías de la nación venezolana de los beneficios materiales de la captación de la renta petrolera, y cada vez más de los espacios de mediación propios del Estado. Esto le ha permitido al nuevo bloque policlasista, en formación, empujar hacia la construcción de un nuevo patrón de acumulación de capital que supone la inclusión relativa de amplias capas de la población al consumo y su reconocimiento, también relativo, como parte activa del nuevo

<sup>34</sup> Frank Gaudichaud, “El proceso...”, *op. cit.*, s.p.

<sup>35</sup> Manuel Sutherland, “Venezuela: paramilitares, parapolítica, sicariato, casinos, formas de exterminio y lumpenización”, en: <http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article554>

<sup>36</sup> Como afirmó el director del Instituto Nacional de Defensa del Consumidor y el Usuario (Indecu), Eduardo Samán: “por un lado, dejan de producir o exportan su producción; por otro, esconden mercancías y especulan con los precios de alimentos (sobre todo arroz, leche, harina y azúcar, productos fundamentales en la dieta diaria de los venezolanos)” (citado en Luciano Wexell, “Sembrando...”, *op. cit.*, p. 38).

pacto social, mediante su participación activa en diversos espacios de la esfera pública, que han tendido a ensancharse y a trascender los tradicionales espacios de la estatalidad burguesa que han caracterizado a las “democracias” latinoamericanas.

Por lo pronto, pareciera que mientras las clases subalternas no logren superar la dispersión histórica a la cual han sido empujadas, así como la formulación de un proyecto propio: autónomo y con una perspectiva de clase, pareciera que los derroteros que seguirá el proceso venezolano estarán supeditados a la dirección política del chavismo “desde arriba”, pues es el presidente quien continúa tomado las iniciativas políticas de más largo aliento, y marcando el rumbo del proceso, con lo cual tiende a consolidarse el carácter cesarista del nuevo régimen; en este nuevo orden de cosas que, como decía Gramsci y tanto le gusta repetir al presidente Chávez, lo viejo no termina de morir, y lo nuevo no termina de nacer.

## BIBLIOGRAFÍA

- América Económica (2006), “Durmiendo con Chávez”, *Revista América Económica*, núm. 316-317, enero-febrero.
- Arenas, Nelly (2005), “¿Languidece el corporativismo? De Fedecámaras a los nuevos actores empresariales en Venezuela”, en AA.VV., *Venezuela visión plural. Una mirada desde el CENDES*, tomo I, Bid & Co. Editores-Cendes-UCV, Caracas.
- Baptista, Asdrúbal (2005), “El capitalismo rentístico. Elementos cuantitativos de la economía venezolana”, *Cuadernos del CENDES*, año 22, núm. 60, Caracas, septiembre-diciembre.
- y Mommer, Bernard (1989), “Renta petrolera y distribución factorial del ingreso”, en Nissen, Hans-Peter y Bernard Mommer (coord.) *¡Adiós a la bonanza? Crisis de la distribución del ingreso en Venezuela*, ILDIS-Cendes-Nueva Sociedad, Caracas.
- Barreiro Hurlé, Jesús (2006), “Las políticas sociales en Venezuela”, en Torres López, Juan (coord.), *Venezuela a contracorriente. Los orígenes y las claves de la revolución bolivariana*, Icaria, Barcelona.
- Bowman, Betsy y Bob Stone, “La revolución cooperativa de Venezuela”. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=36452> (visitada en 10/07).
- Coronil, Fernando (2002), *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Nueva Sociedad, Caracas.
- D’Elia, Yolanda (coord.) (2006), *Las Misiones Sociales en Venezuela: una aproximación para su comprensión y análisis*, ILIDS, Caracas.

- De Cabo de la Vega, Antonio (2006), "Las transformaciones institucionales", en Torres López, Juan (coord.), *Venezuela a contracorriente. Los orígenes y las claves de la revolución bolivariana*, Icaria, Barcelona.
- Ellner, Steve (2003), "El sindicalismo frente al desafío del chavismo", en Ellner, Steve y Daniel Hellinger (eds.), *La política venezolana en la época de Chávez: clases, polarización y conflicto*, Consejo de Investigación de la UDO / Nueva Sociedad, Caracas.
- (2003), "Tendencias recientes en el movimiento laboral venezolano: autonomía vs control político", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 9, núm. 3, septiembre-diciembre.
- García-Guadilla, María Pilar (2003), "Sociedad civil: institucionalización, fragmentación, autonomía", en Ellner, Steve y Daniel Hellinger (eds.), *La política venezolana en la época de Chávez: clases, polarización y conflicto*, Consejo de Investigación de la UDO / Nueva Sociedad, Caracas.
- Gaudichaud, Frank, "El proceso bolivariano y las tensiones de un proyecto alternativo. Entrevista a Edgardo Lander". [http://www.tni.org/detail\\_page.phtml?act\\_id=19151&username=guest@tni.org&password=9999&publish=Y](http://www.tni.org/detail_page.phtml?act_id=19151&username=guest@tni.org&password=9999&publish=Y) (visitada en 10/09).
- Golinger, Eva (2005), *El Código Chávez. Descifrando la intervención de Estados Unidos en Venezuela*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Gramsci, Antonio (1999), *Cuadernos de la Cárcel* (Edición crítica del Instituto Gramsci), vol. 5, ERA-BUAP, México.
- Lacabana, Miguel (2006), "Petróleo y hegemonía en Venezuela. La construcción de un proyecto nacional democrático-popular en el siglo XXI", en Arceo, Enrique y Eduardo Basualdo (comp.) *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Clacso, Buenos Aires.
- Lalander, Rickard y García Samaniego, "Chavismo y oposición en Venezuela: exploraciones críticas sobre democracia, descentralización y populismo". <http://www.ciudadpolitica.com/modules/news/article.php?storyid=569> (visitada en 09/07).
- López Maya, Margarita (1999), "La protesta popular venezolana entre 1989 y 1993 (en el umbral del neoliberalismo)", en Margarita López Maya (ed.) *Lucha popular, democracia, neoliberalismo. Protesta popular en América Latina en los años de ajuste*, Nueva Sociedad, Caracas.
- (2002), *Protesta y cultura en Venezuela. Los marcos de acción colectiva en 1999*, Clacso, Buenos Aires.
- Machado, Jesús (2008), *Estudio de los Consejos Comunales en Venezuela*, Centro Gumilla, Caracas.
- OIT (2008), *Evolución de los salarios en América Latina, 1995-2006*, CEPAL, Santiago.

- Roberts, Kenneth (2001), "La descomposición del sistema de partidos en Venezuela vista desde un análisis comparativo", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 7, núm. 2 (mayo-agosto), Caracas.
- Sutherland, Manuel, "Venezuela: paramilitares, parapolítica, sicariato, casinos, formas de exterminio y lumpenización". <http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article554> (visitada en 10/09).
- Torres López, Juan (2006), "Economía en tiempos de convulsión: luces y sombras", en Torres López, Juan (coord.), *Venezuela a contracorriente. Los orígenes y las claves de la revolución bolivariana*, Icaria, Barcelona.
- Weisbrot, Mark y Luis Sandoval (2008), *Actualización: la economía venezolana en tiempos de Chávez*, Center for Economic and Policy Research, Washington.
- Wexell, Luciano (2009), "Sembrando petróleo. La economía venezolana 1999-2008", suplemento especial *Desde Abajo* (febrero-marzo), Bogotá.